

MINISTERIO
DE CULTURA



EL INFAME CRIMEN

que están realizando los esbirros de Franco

LOS militares españoles que se alzaron contra el pueblo están empeñados en mantener su poderío actuando sin la menor consideración hacia los honrados ciudadanos que no se humillan a sus dictados. Así, la gran represión llevada a cabo contra las fuerzas antifascistas, y especialmente contra los núcleos activos del Movimiento Libertario, revive hoy la estampa trágica de aquellos días en que, por incumplimiento de los deberes solidarios que correspondían al proletariado internacional, se consumó la triste victoria de las armas traidoras, amparadas por los verdugos recientemente liquidados y bendecidas por el Pontífice de Roma.

El Ejército pretoriano que motivó la decadencia nacional pasando por las vergüenzas de Cuba, Filipinas y Marruecos, donde tantos millares de españoles perdieron sus vidas sirviendo los intereses de una monarquía indecente que amparó los más escandalosos latrocinios, ha utilizado su país para perpetuar el crimen de la colonización.

Bajo las órdenes de Franco, el legionario asesino, que correspondió a los continuados favores de los republicanos abriéndose levantando las guarniciones para apagar el espíritu revolucionario de las masas ibéricas, la Falange, ideada por Primo de Rivera plagiando la organización fascista italo-alemana y convirtiéndola en apéndice del Ejército tiránico, actúa con un salvajismo medioeval.

Toda España siente el peso de la infamia clerico-militar, y, más particularmente los trabajadores, poblando los presidios bajo la amenaza constante del piquete ejecutor. Tres años después — ¡ qué vergüenza ! — de que los libertarios del Eje fue-

ran destruidos por la fuerza de las naciones aliadas, se permite en el solar español la permanencia de una pandilla de bandoleros que emplean las armas cedidas por aquellos monstruos para liquidar impunemente a los hombres libres.

El consentimiento de estas naciones « liberadoras » — también especulaba Hitler con el título — tiene por base exclusiva el deseo de aprovechar y repartirse los despojos de la nación desgraciada cuyos destinos son manejados por una casta traidora que no tiene reparos en entregarlos a cualquier « poderoso » que le garantice el usufructo del Poder.

Y, en tanto, la ruina del país se acrecienta y la posibilidad de que los ciudadanos puedan recobrar su libertad y laborar por los ideales en que el pueblo español fijó sus ilusiones, se dificulta con represiones del más característico estilo fascista.

Nuestros informes sobre las proporciones del terror falangista desde los últimos días de diciembre hasta la fecha, época ésta en que tanto se ha hablado de « suavizar » el régimen para complacer a los prestamistas democráticos, muestran las formas brutales con que los espadones franquistas pretenden asegurarse el disfrute de prebendas.

No son, en manera alguna, los libertarios las solas víctimas de la nueva ofensiva policíaca. Todo el conglomerado resistente y antifascista ha sufrido las consecuencias. Pero nuestra organización del Interior, la más dinámica y resuelta en la lucha contra los usurpadores, nota los efectos más terribles del ataque. Ya hemos referido en números precedentes la importancia de las detenciones y los cargos que los instructo-

res militares acumulan en los sumarios para el espectacular proceso colectivo contra el movimiento Libertario. En el penal de Ocaña han sido concentrados numerosos militantes arrestados en distintos y en los más lejanos lugares. Y los interrogatorios, las coacciones, los martirios a que les someten los esbirros falangistas, con objeto de obtener « declaraciones » que justifiquen el castigo « ejemplar », se suceden todos los días.

¿ Es posible que el mundo, bien que absorbido por otras preocupaciones, se empeñe en desconocer la horrible tragedia de nuestro pueblo sojuzgado por el más adyecto régimen y permita este nuevo crimen edificado con las más bajas infamias ?

Son hoy un puñado de compañeros anarquistas quienes van a ser juzgados por un Tribunal militar sin ninguna clase de garantías ; que serán, indudablemente, condenados sin medios de defensa ; que pueden ser ejecutados, como tantos otros, por el buen capricho de unos señoritos uniformados que desconocen todo sentimiento de humanidad.

Ayudadnos, trabajadores, en la tarea de interesar al mundo para evitar este nuevo crimen de las hordas franquistas, del militarismo cerril. Ayudadnos, con los medios a vuestro alcance, de forma que los asesinos retrocedan ante la manifestación de solidaridad efectiva con las víctimas del fascio y la reacción española.

Es un imperativo del momento actual.

ALGUNAS CONSIDERACIONES ALREDEDOR DE LOS PROBLEMAS DE ESPAÑA

Por considerarlos interesantes, reproducimos a continuación algunos párrafos de una carta del compañero Pedro Herrera, secretario de la Comisión Internacional del M.L., enviada al Sr. Irla, Presidente de la Generalidad de Cataluña, en respuesta a otra en la que este señor le pedía su opinión « sobre el actual momento de la política catalana ».

La carta es particular y personal, pero como contiene juicios y conceptos que definen en general lo que ha sido actitud del movimiento libertario en su conjunto, los reproducimos para información, e ilustración de todos :

« A mi modesto entender, la liberación de Iberia impone actualmente al antifascismo una conducta muy diferente de la que observaron, hasta la fecha, la inmensa mayoría de Partidos y Organizaciones que lo integran. La experiencia ha demostrado suficientemente que se equivocó el camino y que es menester modificar el rumbo para obtener resultados satisfactorios.

La formación de Gobiernos que no pueden gobernar, la reunión de Parlamentos que no pueden controlar la obra del Gobierno, por inexistente, ni legislar, es un derroche de energías físicas, de atención, de medios económicos que deben ser consagrados a otros menesteres. Porque todo ese gasto es efectuado a pura pérdida : La pretendida legalidad republicana que muchos — especialmente los que se beneficiaban con ella — nos presentaron como indispensable y millagrosa, fué inútil, hasta la fecha, en la contienda cruenta que venimos sosteniendo. Las Potencias vencedoras de Alemania no la han tomado en consideración ; ni durante la guerra civil, ni después ; ni durante la guerra mundial, ni después de la victoria aliada. Ahora mismo, por lo que a Cataluña se refiere, se observa el más olímpico desprecio de dichas Potencias a sus instituciones nacionales, y una disposición a prescindir de ellas absolutamente ; ya que les interesa el completo dominio de la Península y les es más fácil lograrlo y más cómodo mantenerlo con un régimen centralista, con un gobierno fascista o monárquico que « gubierne » a toda España.

Por tanto, la conservación de esa legalidad — en la que no creen muchos antifascistas — puede ser obra de los que tienen fe en ella o la conceden valor simbólico. Pero a condición de que no se detengan ahí, de pasiva del conservador de museo, de esos y los hombres que deben consagrarse a la lucha efectiva contra el franquismo.

No creo que deban formarse más Gobiernos en el exilio. Porque su existencia, sin procurar las ayudas exteriores que de ellos pueden esperar algunos, divide al antifranquismo, consume inútilmente cuantiosos recursos y no favorece actividades verdaderamente útiles : Las que realizar, luchando a brazo partido, los españoles que combaten en el interior. No han de confundirse los móviles de la opinión que acabo de exponer, con los que determinan la de ciertos políticos que se pronuncian por la supresión de los Gobiernos para favorecer los contubernios del señor Prieto y séquito.

La supeditación de los « mandatos » del extranjero ha sido y es obra de las calamidades que vienen produciendo daños sin cuento en las filas antifranquistas. Es fácil apercebirse que tal supeditación, aunque para vergüenza del antifranquismo — haya muchos españoles que la desearan, es imposible. Nadie conoce tales mandatos ; ni se llegarán a conocer, quizás, porque no existen formulados con precisión. Las propias Potencias occidentales y orientales — oportunistas a ultranza, que obran en nombre del grosero « roalismo »

(Pasa a tercera página).

(Viene de la primera página)

que les aconseja su propia seguridad y presumida prosperidad — no los han puesto de manifiesto con claridad, pues cambian de opinión a cada instante. Pero aunque se conocieran, el acatarlos es suicidarse colectivamente, al perder la soberanía como Pueblo.

Se ha fomentado el descorazonamiento en el antifranquismo alentando ilusiones vanas ; prometiendo remedio a nuestros males a base de fórmulas milagrosas. Se ha cultivado, así, la mollicie y justificado la inactividad desmoralizadora de los fatigados, de los cansados. Con la propaganda de las « soluciones » mal llamadas cómodas e incruentas, se ha facilitado la retirada de contingentes considerables de la actividad antifranquista. Como era de esperar, el poder taumatúrgico de las fórmulas se ha evidenciado un camelo. El problema español sigue insoluble. Y el antifranquismo, como consecuencia, desmoralizado en gran parte.

Por otro lado — justificando esa actitud en opiniones democráticas mal entendidas — se ha concedido, por parte de algunos sectores del antifascismo catalán e hispano, beligerancia como aliados fieles y honestos a elementos que no son lo uno ni lo otro ; que de derrotas no tienen un pelo y que ni siquiera pueden presumir de antifascistas. Conceder amistad y establecer colaboración con partidarios fervientes de la Dictadura, del sistema opresor más terrible y abyecto que se ha conocido, coloca al antifascismo sincero en contradicción consigo mismo, quitanle una parte considerable de los argumentos que puede exponer ante la opinión libre del Mundo para defender su causa. Si se tiene en cuenta, además, que el sector aludido trabaja por cuenta de una potencia dictatorial e imperialista, se verá mejor el perjuicio enorme que produce tal compañía. Pero no son esos los únicos riesgos. Los más considerables son los que se pueden correr en el futuro si, ciego a la realidad, el antifascismo sincero continúa facilitando la ascensión de los siervos del Kremlin hasta que lleguen, sin dejar de ser esclavos de Oriente, a ser amos de Occidente.

Cobijarse en la legalidad para continuar el despilfarro que la conservación de ciertas instituciones inservibles presupone, confiar en el extranjero, favorecer contubernios con la negra reacción responsable de la Guerra Civil y de las calamidades que de la misma se derivan, conceder poder sobrenatural a ciertas figuras, otorgar beligerancia y amistad a enemigos que se disimulan con el fingido lenguaje del patriotismo y de la democracia... no puede conducir a nada práctico. La experiencia de los últimos lustros es bastante aleccionadora.

A mi entender, hay que rehacer lo destruido, concediendo todo el valor incommensurable que tienen los factores morales. Hay que recuperar las fuerzas perdidas. Hay que centrar nuestra atención y actividad en los objetivos más inmediatos, dando de lado las apatencias de fracción y los egoísmos groseros. Hay que proceder con honestidad, sinceridad y rectitud para crear el clima de confianza que precisa el antifranquismo para bajar eficazmente por la liberación de Cataluña y de Iberia.

Es indispensable que tomemos conciencia de nuestra misión y nos dispongamos a cumplirla sin rodeos, dando de lado al lastre que entorpece nuestra marcha hacia la meta por todos anhelada. Necesitamos tomar conciencia de nuestro propio valor para restablecer la confianza en nosotros mismos y dar de lado la intervención de extraños. Todo eso para luchar denodadamente contra el régimen de oprobio que asola nuestro país ; para organizar la lucha activa, armada, ampliando en el máximo grado la que están llevando a cabo un puñado de valientes allende los Pirineos.

Para todo eso y mucho más, que será prematuro precisar ahora, puede establecerse inteligencia entre diversos sectores del antifranquismo. A condición de que se aplique un procedimiento inédito en Francia y se observe una conducta intachable de parte de los contractantes, que pueden llegar fácilmente a serlo si, aceptándose cada sector como quien es, se establecen acuerdos sobre los limitados objetivos que, de antemano, se saben comunes a todos ellos.

Secundidad Olvera
5-48